



El sultan Abdul-Medjid.

SEGUNDA SERIE.—1855.

AÑO XLII. 13.

LA CUESTION DE ORIENTE.

V.

Congreso de plenipotenciarios en Viena.—Esperanzas de paz.—Aceptación de las dos primeras bases.—Dificultades que suscita la tercera.—Suspensión de las conferencias.—Continuación de las operaciones en la Crimea.—Segundo bombardeo de Sebastopol.—Viaje á Londres de Napoleón.—Entusiasmo que produce su presencia.—Continúan las conferencias de Viena.—Rompense estas.—Habilidad y situación del Austria.—Vuelta de Napoleón á París.—Tentativa de asesinato contra Napoleón.—Nuevos aprestos de guerra.—Empréstito inglés.—Empréstito turco.—Embarque de la división sarda.—Naufragio del navío Cresó.—Proyecto de marcha de Napoleón á Oriente.—Preparativos para recibirle en Constantinopla.—Reformas en Turquía en favor de los cristianos.—El sultán Abdul-Medjid.

¿Prevalecerá la paz al fin, ó continuará la guerra? Tal era la pregunta que hacíamos, y que se hacían todos al terminar nuestro artículo de marzo cuando se reunía la conferencia de los plenipotenciarios de las naciones en Viena, sin que por eso dejase de sonar el cañon en los campos de la Crimea. En el mes de abril ha quedado resuelta esta gran cuestión, debatida mas por la diplomacia que por las armas. Al ver la Francia que un ministro del gabinete inglés, lord John Russell iba á tomar parte en las conferencias, quiso que su ministro de Estado, Mr. Drouot de Lluys, fuese tambien al congreso de los representantes de las naciones aliadas, llevando el pensamiento intimo del emperador Napoleón, y pasando antes por Londres para ponerse de acuerdo con el gabinete inglés. La Turquía misma, al ver que los ministros de las grandes potencias se convertían en plenipotenciarios, por un espíritu de imitación mandó tambien á Viena á su ministro de Negocios estrangeros, Ali-Bajá. En Viena, pues, se habían reunido los plenipotenciarios, iba á abrirse el congreso de que esperaba el mundo ver salir la paz. En tanto en la Crimea los ejércitos aliados y rusos, en presencia unos de otros, acumulaban sus trabajos y se daban combates parciales y mortíferos aguardando un choque mas sangriento y general, si antes la paz no venía á suspenderlo. Momento el mas solemne, decisivo é incierto de las complicaciones de que se compone la historia de estos dos últimos años de Europa, mas decisivo porque iba á tocarse de cerca el restablecimiento de la paz ó á redoblar con todo su furor la guerra y á tomar mas grandes proporciones!...

El congreso de los representantes de la Europa abrió el 26 de marzo sus sesiones en Viena para deliberar sobre las condiciones de un arreglo que implica una trasformacion en el estado de Oriente, mientras la guerra en otra parte desarrolla sin tregua sus sangrientas peripecias.

La primera impresion causada por la muerte del emperador Nicolás comienza á borrarse. Las palabras de su sucesor eran belicosas; el Santo Sinodo de San Petersburgo, el 20 de marzo, había dado á la nacion un manifiesto precedido de la cruz griega, llamando á la nobleza, al clero y al pueblo á las armas. «Habitantes, les decia, de las ciudades, aldeas y campos, armaos para la defensa de la Iglesia, del trono y del suelo natal; oponed á las legiones impías vuestro poderoso pecho ruso, en el que palpita un corazón fiel á la fé de vuestros antepasados y al autócrata ortodoxo. Preparaos á combatir, poned vuestra confianza en Dios, que da una fuerza invencible á los que ejecutan su voluntad, y

recordad que lo que mas asusta á vuestros enemigos es vuestra santa religion, vuestra conciencia pura, vuestra obediencia á la autoridad suprema como al mismo Dios, á vuestros señores y á vuestro gefe como á vuestros padres. En la obediencia, tan agradable á Dios, reside toda la fuerza del imperio ruso. ¡Padres y madres! á la vista teneis un sublime ejemplo en la augusta familia imperial: los grandes duques, bendecidos por sus angustos parientes, corren al campo de batalla para vuestra defensa personal, para la defensa de vuestra religion y de vuestras familias. ¿Dudareis enviar al campo vuestros hijos que os pide el czar? Llevadlos vosotros mismos...»

El armamento se hace con rapidez, rivalizando en celo los señores, el clero y el pueblo; organizanse cohortes de á mil hombres, y son dirigidas rápidamente á engrosar los cuerpos del ejército, calculándose en dos millones de hombres el contingente que debe de producir este levantamiento.

Las cuatro famosas bases que la conferencia de Viena había, como hemos manifestado anteriormente, formulado en 26 de agosto de 1854, habían sido admitidas por el emperador Nicolás, empero las dificultades debían nacer naturalmente al reducirlas á estipulaciones. Esta era, pues, la inmensa, la importante tarea del congreso de los plenipotenciarios. A pesar del profundo silencio y misterio en que estos envuelven sus conferencias, la atención del mundo todo, poderosamente escitada, fija sus miradas en el congreso, queriendo coger en el aire las noticias que puedan desenredar ó cortar el temible nudo. La imaginacion hace hablar á la diplomacia, ó pone los ejércitos en movimiento, firma protocolos y da batallas.

Sin embargo, traspiranse los acuerdos del congreso. En las primeras conferencias quedan aprobadas la primera base sobre la cesacion del protectorado ruso en los principados del Danubio, y la segunda sobre la libre navegacion del Danubio. Auméntase la probabilidad de la paz, y la Europa y el mundo respiran un momento y se entregan á las mas lisongeras esperanzas. Desvaneciéronse muy pronto. La mas espinosa cuestión era la de la base tercera, relativa á la navegacion del Mar Negro, á la limitacion en él del poder ruso.

Esta limitacion podia realizarse de muchas maneras. La destruccion de Sebastopol era una de ellas, y la apertura del Mar Negro á todas las naciones. El primer medio repugnaba á la Rusia, el segundo no solo á la Rusia, sino tambien á la Turquía, que quedaba á merced de las escuadras de Europa. Rusia y aun Turquía rechazan la base, Francia é Inglaterra no solo se hallaban interesadas en su adopcion, sino comprometidas por todas las consideraciones de su situacion militar, sino tambien, y aun mas de lo que se piensa, por la opinion pública.

Suspéndense las conferencias á pretesto de pedir nuevas instrucciones al emperador Alejandro los plenipotenciarios rusos.

Mientras calla la voz de la diplomacia y se desalientan los que tan próxima creían la paz, habla el cañon de los aliados en Crimea, y es respondido vigorosamente por el cañon ruso.

Sebastopol, firme despues de ocho meses de sitio, agota los recursos, la constancia y el valor de los ejércitos franceses, inglés y turco, que han tenido que establecerse en una

tierra enemiga y asentarse en posiciones inespugnables, hacer trabajos gigantescos, dar todos los días combates, luchar con los rigores de un crudísimo invierno, y hallarse al cabo de tantas y tan costosas pruebas como en los primeros días de sitio.

A los trabajos de los aliados han correspondido los rusos con otros trabajos, han erizado la plaza de todo género de obras, y es una lucha de obras de fortificación y de terraplenes.

Después de la acción de 23 de marzo contra la torre de Malakoff, en la que se estrelló el valor y pericia de los aliados, todos los días han continuado ataques parciales con grandes pérdidas en ambos combatientes y sin resultados decisivos. El 9 de abril actual trataron los generales aliados de repetir contra Sebastopol un bombardeo general, esperando tuviese un éxito más favorable y decisivo que el que hemos visto emprendieron en combinación de sus escuadras el día 17 de octubre de 1854.

Combinados los generales Canrobert y el general en jefe de los ingleses el día 9 al amanecer hicieron romper el fuego contra Sebastopol. Quinientos cañones empezaron a vomitar su fuego en medio de una espesísima niebla y de una lluvia que caía á torrentes, acompañada de un fuertísimo viento. El terreno estaba lleno de lodo, inundado por los arroyos que corrían por las trincheras. Parecía que los elementos conjurados contra los aliados, auxiliaban el horroroso fuego con que contestaba la plaza de Sebastopol. Duró todo el día el bombardeo, no se interrumpió el fuego, continuando aunque lentamente por la noche. El día 10 siguió el bombardeo, y despejado el tiempo pudieron los aliados con menos fatiga y mejor éxito dirigir sus fuegos contra la plaza. Los rusos tuvieron ochocientos treinta y tres hombres fuera de combate, y los aliados cerca de mil y quinientos hombres, contándose entre los heridos al comandante general de ingenieros francés y al capitán de la marina inglesa lord John Hay.

Después en los días sucesivos han continuado lanzando algunas bombas sobre la plaza, las que no han hecho grandes estragos siendo reparados éstos inmediatamente por los rusos durante la noche. Casi todas las noches hacen sus salidas la guarnición, para molestar á los sitiadores.

El general inglés Burgogne, que ha llegado á Inglaterra después de haber asistido á este segundo y último bombardeo manifiesta la opinión que vienen hace ocho meses revelando los sucesos de que á consecuencia de las nuevas fortificaciones que los rusos han logrado levantar alrededor de Sebastopol, la toma de esta plaza ofrece dificultades casi insuperables, sino se comienza por batir el ejército ruso, que ocupa el campo, quitando así á los sitiados los medios de abastecerse y la esperanza de todo socorro y cooperación exterior. El bombardeo de la plaza ha disminuido por falta de municiones en los sitiadores, y el ejército ruso de fuera de la plaza ha recibido el día 26 de abril el refuerzo de dos divisiones en número de treinta mil hombres. Los ingleses han establecido un camino de hierro desde Balacklava al campo sitiador de Sebastopol. Los ingleses acaban de establecer un hilo eléctrico submarino entre Balacklava y Varna por el mar Negro, el cual continúa luego por tierra, atravesando la Turquía y la Alemania, para enlazarse con todas las capitales de Europa.

El hilo eléctrico comienza en el cuartel general de los

sitiados, y se dirige desde allí á Balacklava, donde se sumerge ya en el mar para volver á salir á tierra en el cabo de Kalakra, á unas seis leguas de Varna, siendo la extensión submarina de unas ochenta y seis leguas españolas de á veinte mil pies. Desde Varna se dirige á Viena y Leipsick para continuar luego desde allí á todas las naciones europeas.

El cable submarino entre Varna y Balacklava se colocó del 10 al 13 del pasado abril. Dentro de pocos días, los acontecimientos notables que ocurran en Sebastopol, los sabremos en Madrid á los pocos momentos.

Napoleon en tanto, mandando nuevas tropas y recursos á Oriente, quiere aun estrechar más su alianza con la Inglaterra, y resuelve hacer una visita á la reina Victoria. El día 13 de abril se despide solemnemente en las Tullerías, del Cuerpo legislativo francés y pronuncia estas palabras que revelan su objeto, y que son recibidas por las entusiastas aclamaciones de los diputados.

—Voy á Londres donde me ocuparé en los negocios de Oriente: queremos una paz honrosa, y podemos quererla tal. Por lo demás para paz ó guerra cuento siempre con vuestra cooperación.

Aquel mismo día salió en el ferro-carril, en compañía de la emperatriz Eugenia, esta hermosa española con quien ha compartido el trono de la Francia. Grande ha sido el entusiasmo de Inglaterra al mirar en su suelo á Napoleon III. Jamás soberano alguno extranjero, ha recibido más entusiasmo, espontánea y grande ovación. Cien arcos de triunfo se alzaban en medio de las calles de Londres, la población de esta inmensa ciudad se agolpaba á contemplar al emperador, y llevaba con orgulloso entusiasmo sus colores. Diríase al ver el enagenamiento, el frenesí que causaba su presencia, que había entrado en Londres el salvador de la Inglaterra! Y tal debía ser el sentimiento íntimo del pueblo inglés al considerar cuál podría ser su suerte en la lucha que ha emprendido con la Rusia si no tuviese á su lado á Napoleon III, al sobrino de aquel Napoleon, cuyo poder había destruido en Waterloo hacia cuarenta años, condenándole inicua y cruelmente á morir sobre la roca de Santa Elena, en medio del Océano! Aun no hacia cuatro años, y esto realza lo maravilloso del suceso, que ese descendiente del gran emperador atravesaba como un desterrado los sitios donde hoy se agolpaba presurosa á recibirle con régia pompa la reina, la corte, la Inglaterra toda. Episodio singular de las vicisitudes humanas!

Mientras todo es júbilo y entusiasmo en Inglaterra habían vuelto á reunirse los plenipotenciarios el 9 de abril en Viena para deliberar sobre la tercera base, acerca de la cual habían recibido instrucciones los plenipotenciarios rusos de su emperador. En virtud de éstas, y habiéndose presentado tres medios para destruir la preponderancia rusa, en el mar Negro á saber:—La neutralidad de este mar por la ausencia de toda marina militar.—Limitación de las fuerzas navales rusas.—Igualdad de fuerzas navales en el Euxino, no por la limitación de la marina rusa, si no por la facultad de dejar á la Turquía y á las potencias occidentales fundar en este mar establecimientos militares iguales al de Sebastopol y mantener en ellos cuantos navíos de guerra quisieren.

Las dos primeras hipótesis fueron rechazadas por la Rusia, y la tercera por la Turquía que perdía la libertad

del estrecho de los Dardanelos y dejaba espuesta é indefensa su capital ante la cual podian situarse las escuadras. Siendo imposible convenirse sobre tan encontrados intereses, las conferencias quedaron definitivamente suspendidas el 24 de abril, encomendándose la decision de la cuestion de Oriente al éxito de las armas.

Trece conferencias ha celebrado el congreso de los plenipotenciarios. Lord John Russell ha vuelto á Inglaterra y Drouot de Lluyt á París. Los ministros ingleses han anunciado en las cámaras el mal éxito de las tentativas hechas para dar la paz al mundo. Como la esperanza es lo último que se pierde, y como sostiene al hombre hasta en sus últimos momentos, aun se lisonjean muchos de que podrán volverse á abrir las conferencias de Viena ó arreglarse la paz por un tratado directo entre la Rusia y la Turquía. Las disposiciones del Austria segun las mismas revelaciones hechas en las cámaras inglesas, no son desfavorables del todo en cierto modo á la Rusia.

El Austria hasta ahora, ha sabido tomarse todas las ventajas de una intervencion en un gran negocio europeo sin contraer ninguna responsabilidad. Se ha aliado á las potencias occidentales sin romper con la Rusia: ha estimulado el celo de la Prusia calculando y templando su propia accion. Precioso ha sido su concurso. Su política ha sido y es aun hoy una de las garantías de la Europa, pero en fin hasta este momento su parte de accion real y efectiva se ha limitado á la ocupacion muy libre y pacífica de los principados. Ha sido bastante ventajosa para que los rusos hagan un vacío delante de ella, y que no tenga que combatirlos. Por una circunstancia singular se halla que aun la presencia de los austriacos en la Moldo-Valakia ha inquietado tan poco á los rusos que les ha permitido arrojar todas sus fuerzas sobre la Crimea. De suerte que siguiendo un objeto comun con las potencias occidentales, y poniéndose diplomáticamente en su alianza el Austria, por una parte parece indirectamente y sin querer á golpe seguro crear dificultades á la accion militar de la Inglaterra y de la Francia, favorecer todo lo que puede ser un obstáculo á sus ejércitos. Tranquila sobre el Pruth la Rusia ha podido concentrar todos sus medios de accion en Crimea.

Ni puede ser otra cosa, los ministros de Austria miran con temor los peligros de la guerra, saben que no pueden contar con el apoyo en ninguna parte de la Alemania y que esta con la Prusia insisten en que Austria permanezca completamente neutral. No pueden esperar un apoyo militar directo de la Francia ó de la Inglaterra con la Rusia, porque las fuerzas disponibles de estos dos estados, marchan, y no bastan en estos instantes, contra la Crimea. El Austria tiene delante de sí los cuatro mejores cuerpos del ejército ruso, en número de doscientos cincuenta mil hombres, obrando sobre la base de una fortaleza intomable, contra una frontera casi indefensa desde Czernowitz hasta Olmutz, á menos que el Austria no fuese apoyada por sus aliados alemanes, cuya posicion estratégica completa la suya: el resultado de semejante lucha podria depender de la suerte de una sola batalla. Estas consideraciones detienen el gabinete de Viena y lo detendrán aun mas, si los aliados llegasen á tener algun revés de consideracion.....

Durante una permanencia de ocho dias en Londres, ocho dias de continuado triunfo y obsequio, Napoleon III,

después de haber recibido de manos de la reina Victoria la orden de la Jarretiera y haber obtenido del gabinete inglés la seguridad de que en el caso de marchar al Oriente, mandaria en jefe los ejércitos británicos, teniendo solo los generales ingleses á sus órdenes voto consultivo en las operaciones de la guerra, se embarcó en Dowres en medio de las aclamaciones de los ingleses, y volvió á París á disponer su marcha á Oriente y redoblar sus esfuerzos para acrecentar los ejércitos destinados á someter la Rusia. En Londres el dia 16 de abril se abrió un nuevo empréstito de cuatrocientos millones de francos al tres por ciento. La Turquía ha abierto tambien un nuevo empréstito de trescientos millones con el rédito de diez por ciento.

A punto ha estado de recibir una nueva faz la cuestion de Oriente y de frustrarse los planes en que tanta parte tiene el genio personal de Napoleon III. En la tarde del 28 de abril cuando el emperador se paseaba á caballo acompañado de dos de sus ayudantes por los Campos Eliseos junto al magnífico arco de la Estrella, un asesino italiano, llamado Liverani, cordonero de oficio, le disparó dos pistoletazos habiendo errado los tiros, gracias á la Providencia que conservó la vida del emperador. Si hubiese sido mas certera la mano del asesino, difícil es preveer cual serian en estos momentos la suerte de la Francia y de la Europa entera!..... Napoleon con esa serenidad que le hace despreciar los peligros, y que le ha alzado á la eminente posicion que ocupa, continuó sin la menor alteracion su paseo, asistió por la noche al teatro de la Opera, donde fué saludado con frenético entusiasmo por todo el pueblo de París. Napoleon se propone marchar en breve al Oriente. La division piemontesa de quince mil hombres al mando del general La-Marmora debe aguardarle en Constantinopla, donde á la orilla del Bósforo va á formarse un campo de cuarenta mil hombres á las órdenes del general Harbillon. La division piemontesa se ha embarcado en Génova el 24 de abril.

Con mal agüero comienza su expedicion, habiendo tenido que retardar su salida porque los víveres destinados para su consumo se habian hallado averiados á punto de tener que ser arrojados al mar y reemplazarlos por otros. Vencido este primer obstáculo y este retardo, el mismo dia 24 de abril, en que salió el navio *Cressus*, navio de vapor inglés con treinta y siete oficiales, doscientos nueve soldados y veinte y cinco mulas y provisiones, ha naufragado á once millas al Sudoeste de Génova.

Grandes son los preparativos que se hacen en Constantinopla para recibir de una manera magnífica á Napoleon III y á la emperatriz Eugenia, pero lo que mas ha ocupado á aquel gobierno, ligado con los viejos usos musulmanes y con los preceptos religiosos del Coran, han sido los detalles del ceremonial que ha de seguirse: como por ejemplo: el mostrarse el sultan en público dando el brazo á una muger, y sobre todo á una cristiana. El sultan sometió la cuestion á su consejo de ministros, y estos á los ulemas, y con derogacion del mismo Coran, han acordado que el sultan, al recibirle en el muelle del palacio de Balta-Liman donde se ha fijado la morada del emperador francés, el sultan dará la mano á la emperatriz y la conducirá hasta la puerta de entrada del cuarto consagrado á las mugeres y que lleva el nombre de *Haremlit*; allí la presentará á la primera sultana. Hay siete sultanas con título, que toman su lugar segun el orden del nacimiento de los hijos que han tenido

del soberano. La primera sultana tendrá el rostro descubierto, vestida ricamente, rodeada de todas sus mugeres de gran gala, así como de cuatro jóvenes señoras elegidas entre las mejores familias armenias y que todas hablen francés y turco. Permanecerán á la disposicion de la emperatriz como damas de honor é interpretes. El sultan marchará con el emperador Napoleon al *Selamlie* ó cuarto de los hombres, donde le presentará todos los grandes cuerpos y grandes dignatarios del Estado. Las tropas turcas, francesas é inglesas, formarán la carrera de la comitiva imperial. Hay preparados magníficos regalos de brillantes para la emperatriz, entre otros, una silla y todos los arneses para montar á caballo, guarnecidos de piedras preciosas y brillantes.

El programa de este recibimiento imperial es toda una revolucion en las costumbres turcas. Es imposible que de resultados de la actual guerra y del continuo roce de los turcos con los occidentales, no nazca en Turquía una nueva civilizacion, y se completen las reformas que reclama aquel estado, y que comenzó el sultan Mahmut II y á que se muestra inclinado su sucesor Abdul-Medjid, ya por su carácter ilustrado ya por la presion de las circunstancias.

Abdul-Medjid recogió la peligrosa herencia de su padre, de quien era el veinte y un hijo, el 1.º de julio de 1859.

Abdul-Medjid, nacido en Constantinopla el 19 de abril de 1825, acababa apenas de cumplir diez y seis años, habia pasado su infancia como todos los principes de su raza, en el harem. A los diez años recibia de su madre como regalo, y esto caracteriza las costumbres del país, dos bellas esclavas circasianas. Bajo lúgubres auspicios se inauguró su reinado que tan notable ha venido á ser en los anales del pueblo otomano.

El Egipto se hallaba á su advenimiento al trono en rebelion declarada con la Puerta. A los tres dias de subir al trono recibe Abdul-Medjid la noticia de la derrota y dispersion total de su ejército de Hafiz, la toma del campo de Nezib con todo el material de guerra del ejército derrotado por Ibrahim-bajá, pronto con sus valientes egipcios á pasar el Taurus. A pocos dias sucede la desercion en masa de la escuadra turca llevada á Alejandria, y entregada á Ali-Bajá de Egipto por el traidor Ahmed-Fewsi-Bajá por resentimientos con el visir. Constantinopla iba á ser ocupada por el vasallo rebelde de la Sublime Puerta, dueño de las fuerzas de tierra y mar. La Rusia, por el derecho del protectorado sobre el imperio, y que justificaban las circunstancias, podia marchar, segun los tratados, sobre Constantinopla. La destruccion del imperio pareció un momento inevitable entre las fuerzas del czar y las del rebelde Mehemet-Ali. Rusia no quiso hacer uso de su derecho de protectorado esclusivo. Intervino la Europa. Detúvose la marcha vencedora de Ibrahim, y el Egipto quedó independiente y separado del imperio otomano.

En medio de tantas calamidades, Abdul-Medjid prosigue la carrera de civilizacion y de reformas emprendida por su padre, y que habia comenzado por la destruccion de los genizaros. Se aparta de la bárbara costumbre de degollar á sus hermanos á su advenimiento al trono, y es el primer ejemplo de esta humana accion en el imperio. Su padre Mahamad, habia hecho estrangular á su hermano Mustafá-Kam. Mohamed III, en un solo dia, habia hecho morir á sus nueve hermanos! Al ceñirse solemne-

mente en la mezquita de Eyoub el sable de Othman, acto solemne de la coronacion, se presenta con el *fez* ó gorro encarnado con borla azul, en vez del turbante tradicional y á la oposicion tenaz de los ulemas, que lo resisten como una profanacion, los amenaza con hacerlos decapitar si se obstinan en no asistir á su consagracion con el *fez*, permitiéndoles á ellos guardar su antiguo trage. Vestido con pantalón y túnica franca, y cubierta su cabeza con el *fez*, se puso el manto imperial. A los cuatro meses, el 3 de noviembre, dió al pueblo el famoso haiti-cherif, llamado justamente la constitucion de los otomanos. Fué leído delante de los grandes dignatarios y de diputaciones numerosas de todas clases, en lo interior del serrallo, en una llanura llamada Gul-Khane (pabellón de las rosas). En esta carta se daba á sus súbditos:

1.º Garantía segura en su vida, honor y propiedad.

2.º Se fijaba un modo regular de exigir las contribuciones.

3.º Se ordenaba el sistema de reclutar el ejército, y se fijaba la duracion del servicio militar.

Esta declaracion escitó la oposicion fanática de los intolerantes musulmanes. El sultan marchó, sin embargo, de progreso en progreso. El ejército, la armada, la administracion, la educacion pública, todo se ha ido asimilando á la europea. Se ha mejorado la situacion política y social de los cristianos, á quienes miraban y llamaban *perros* los turcos. En las fiestas del Bairan siguiente, el sultan renueva sus promesas de Gul-Kané, y pronuncia estas bellas palabras: «Desde mi visir hasta el simple pastor, todos podrán disponer libremente de su fortuna sin que nadie le ponga obstáculos.»—Diriase al verle y al oírle, que la Turquía tenia un sultan constitucional si fuese posible unir estas dos palabras de tan opuesta significacion!...

En 1848 las provincias Moldo-Valacas agitadas como la Europa por el movimiento eléctrico revolucionario de febrero en Francia, tratan de organizarse constitucionalmente, y nombrar directamente sus hospodares y una representacion nacional; el sultan se muestra favorable, y cuando, á ejemplo de la Rusia, tuvo que ocupar las provincias danubianas, y fué vencido el movimiento constitucional de los valacos, como en todas partes, Abdul-Medjid no se ensaña con los patriotas, mostrando un liberalismo raro en un principe sentado en el trono de Othman.

Mas tarde vencidos los húngaros que habian proclamado su libertad é independencia, hallan en Turquía un asilo generoso, y Abdul-Medjid despliega con asombro de Europa el mayor valor y energia para resistir la estradicion de los caudillos húngaros, que con amenazas le demandaba el Austria auxiliada de su formidable aliada la Rusia.

Le hemos visto conducirse grave y mesurado ante la altiva y fastuosa embajada de Mentchikoff, y declarar la guerra á la Rusia por sostener la independencia de su pueblo, guerra en que luego han tomado parte Francia, Inglaterra, Cerdeña, ¡y Dios sabe cuántas naciones mas saldrán aun al campo en pró ó en contra de la Rusia ó de la Turquía!...

En este mismo mes de abril Abdul-Medjid se ocupa en preparar grandes reformas que deben ser muy en breve proclamadas en toda la estension del imperio otomano, y pueden considerarse como la emancipacion de los súbditos

cristianos. No se trata aun de una igualdad absoluta entre musulmanes y cristianos: Estos últimos no gozarán aun por ejemplo del derecho de propiedad. Esta reforma, una de las mas imperiosas, se deja para mas tarde aun desgraciadamente, pero fuera de esto, los cristianos obtendrán el goce de todos los derechos civiles, la igualdad absoluta con los musulmanes ante la ley, servirán como estos en los ejércitos, hasta hoy no tenían este derecho, y pagaban en su lugar una gran contribucion: podrán llegar en la carrera militar hasta el grado de coronel, y en la administrativa hasta la de primer jefe. Importantes concesiones que hacen esperar que la igualdad absoluta entre los súbditos del sultan, es solo una cuestion de tiempo, y de tiempo muy cercano.

Por eso hemos dicho que al mismo tiempo que la guerra una revolucion civilizadora se verifica en el imperio turco. Abdul-Medjid á la par que lucha contra los rusos, lucha contra los enemigos internos de sus reformas civilizadoras. Los fanáticos turcos que ven desmoronarse poco á poco el edificio de su barbarie en que han apoyado su absoluto poder, conspiran contra el sultan. Mehemet-Ali-Bajá ex-gran visir, cuñado del sultan, que conspiraba con los softas y los ulemas, para impedir estas grandes reformas anunciadas, el día 16 de abril despues de un acuerdo del consejo de los ministros del sultan celebrado en su presencia, fué arrestado por la noche, y desterrado á Kastamboli con asombro y gran sensacion de toda Constantinopla.

Abdul-Medjid tiene hoy treinta y dos años, pero parece de mucha mas edad. Es noble su fisonomía, esbello su talle. En su pálido rostro se ve el sello del hastío de un hombre gastado por los placeres, sus ojos fijos, inmóviles, penetrantes y dulces, ven todo y no miran nada, una barba negra corta y poco espesa, rodea su rostro triste, pálido, imperioso y afable á la vez.

EL CONDE DE FARRAQUER.

EL SOLDADO.

Es un cuadro de costumbres, una pintura la que vamos á trazar á grandes rasgos.

Soldados, ¡atencion! peloton.... por el flanco derecho.... sobre la derecha.... paso redoblado.... marchen....

¡Marchen! ¿á dónde?

¡Muy curioso eres, soldado, marcha y no pronuncies una palabra! marcha al trabajo, al ejercicio, á la metralla, marcha á hacerte tostar en la Habana, á helarte en el Norte, á saltar en Trafalgar, á morir por todas partes excepto en tu cama. Te prometen sombra cuando se haya puesto el sol, que no haya barros cuando hiele, pan algunas veces, balas, granadas, bombas, órdenes del día y piernas de palo á discrecion. Ve á esponerte como un muñeco de tiro á la carabina de los cazadores franceses, á los fusiles de los facciosos, á los cohetes á la Congreve de la civilizacion, enfermedades que hay que añadir á las treinta y un mil doscientas veinte y tres que menciona el terrible diccionario médico!....

Marcha sin desviarte del círculo de hierro de esa disciplina militar mas desapiadada que el destino de las antiguas tragedias, marcha como las horas sin detenerte jamás. Que

el placer te agite ó que la muerte siegue cabezas en derredor tuyo, te es preciso marchar como un ciego hacia un océano sin playa. ¡Ser excepcional! tu vida no es mas que una perpétua abnegacion desde por la mañana hasta por la noche, ¡marcha! obedece sin murmurar, y cuando digo obedece no es un flojo negocio.

En la vida civil no hay mas por lo general que dos tiranos directos: la muger de uno y el cobrador de contribuciones.

Para el soldado la gerarquía de sus amos es mas complicada, mi sargento, mi teniente, mi coronel, mi general. Es increíble la cantidad de gentes que tienen derecho de arrestarle en la prevencion, desde el cabo de semana hasta al agosto jefe del regimiento. Si el hombre es como lo han pretendido algunos escritores, el rey de la naturaleza y del pensamiento no sabemos como podrán aplicar esta prerogativa al pobre Juan Soldado.

La victoria y la gloria, indemnizan; es verdad, de muchas cosas, pero estas caprichosas señoras hacen aguardar mucho tiempo sus indemnizaciones.

Mientras llegan coge la escoba, cárgate como un mulo, de leña, de paja, de zapatos, de gergones, de capotes, de mochilas y de judías. Tú cuestas caro al Estado, ya lo ves, y como es preciso poner orden y economia en el presupuesto, se ha encontrado este ingenioso medio de simplificar los gastos de transporte. Todo se lleva al cuartel ó á los campamentos sobre las costillas de los héroes: todo se saca por el mismo procedimiento, hasta el rancho administrativo, que á imagen de la Providencia va á distribuir á los hombres que están de guardia, poniendo á toda la ciudad en el secreto de la comida militar. Este rancho espeso y bienhechor, se anuncia á lo lejos por las emanaciones nutritivas que van exhalando las ollas por su tránsito, escitando el apetito este maná oficial, que cuando llega á su destino ha perdido casi todo su calórico; pero la ordenanza no previene que llegue caliente al cuerpo de guardia. Verdad es que no siempre estás continuamente destinado á estas funciones dinámicas y culinarias. Uno de tus camaradas, tu único amigo tal vez, en este desierto poblado, que se llama regimiento, ha cometido alguna inconsecuencia, el consejo de guerra juzga que importa á la salvacion del Estado que se alojen en su cabeza doce balas; he aquí que te eligen para formar parte del peloton destinado á la ejecucion.

Pasemos adelante.

Son las cuatro de la mañana. Muellemente tendido sobre un gergon que el contratista de la provision ha reducido patrióticamente á su mas mínima expresion para endurecer á los defensores del Estado evitándoles todas las seducciones de la molición, duermes bajo la fé de los tratados, duermes con el sueño de los justos, el sueño de los hombres que han montado la guardia la noche anterior. De repente se oye un redoble de tambor: es una orden de marcha; en cinco minutos todo el mundo está de pie y sobre las armas.

Serian supérfluos mas largos preparativos: se trata de una excursion insignificante, doscientas leguas de un tirón y al cabo de este tirón la guerra, es decir, el infinito. ¡Bueno! dice ese tropel de pedantes y de elegantes literarios que han estudiado en los libros la filosofia de la guerra: ¡Bueno! he ahí lo que rompe la monotonía de la vida del soldado en guarnicion. He ahí lo que arroja un poco de poesia sobre esas existencias embrutecidas por la estrecha observancia de una disciplina que pesa sobre todos, con un

nivel de plomo! ¡Cuántos encantos en esta carrera de aventuras, donde todo es nuevo, variado, imprevisto! ¡Cómo se suceden los paisajes y los episodios! Hoy ricas praderas, mañana llanuras estériles, después valles, montes y siempre rostros nuevos. Concedo todo esto, pero se llega fatigado, mojado, lleno de barro y con hambre; ¿cómo quereis que con esto se esté alegre? Haced cantar ritornelos de zarzuelas y dadles posiciones de melodrama a gentes cuya utopía es un vaso de aguardiente! Os responderán los pobres diablos, por esos aforismos políglotos que se encuentran escritos con carbon, sobre todos los cuarteles de Europa, como para recordar sin cesar á los interesados, lo positivo de su profesion.

El soldado necesita piernas de ciervo, fuerza de caballo, paciencia de camello, valor de león y vientre de pulga.

¡Y después siempre quejas! y en el primer golpe de fuego la historia de esas indecibles angustias que acometen á veces á los mas valientes y á los mas aguerridos, cuando las primeras balas hacen saltar la tierra ó pasar silbando por el bosque de hierro de las bayonetas.

Ha llegado la hora que termina la sangrienta peripecia, sea en un llano, sea detras de una muralla presentando este drama diversas fases.—La bala es loca, la bayoneta no se mueve sino de un lado á otro. Ved la trinchera, el foso no es profundo, el parapeto no está muy alto. ¡Escalad! fuego á la cabeza de la columna! ¡Después á la bayoneta! ¡Apoderaos de las baterías! ¡Matad cuanto encontréis en las calles!

Ya el cañon vomita metódicamente la metralla, el soldado cae en medio del ruido de las músicas y charangas, del tumulto y de los gritos, como el toro en medio de la plaza cae lleno de fuerza y de vida, y las músicas continúan. Cae, y sus últimas miradas encuentran tal vez en el horizonte el esbelto campanario de una pequeña iglesia. ¡Ay! no es la iglesia de su aldea, no encontrará una sepultura en su cementerio. Su mortaja es un sangriento harapo, y por última palabra de consuelo, algunos paisanos familiares que acuden del bosque inmediato para coger por mayor en la guerra lo que esta les ha tomado en detall, revolverán estos cadáveres como la hiena que escarba la sepultura.

Armas, viveres, vestidos, todo será arrancado, disputado, empaquetado, dividido, trocado, todo tendrá su lugar en este horrible bazar. Todo será recogido, excepto las cartas de una madre, de un amigo, excepto esas memorias encantadoras que la dulce mano de alguna joven habia colocado sobre el corazon del soldado.

No creais, sin embargo, que ese monton de huesos esté destinado á emblanquecer eternamente en los campos con afrenta del siglo, con mengua del respeto debido á los muertos. No, ese escándalo no se verá. Vendrán filántropos que harán escavaciones en los bosques, recogiendo con minucioso cuidado estos tristes despojos; ¿pertenerán sin duda alguna á esas asociaciones, cuya activa caridad se estiende á ambos hemisferios? no por cierto: son fabricantes de productos químicos: van á poner en un recipiente los fémures y las tibias de los héroes, y á darles por urna cineraria una barrica de negro animal. Se habrán dirigido á sus manes magníficas alocuciones y proclamas, serán el objeto de pomposas y altisonantes prosopopeyas. ¡Habrán hecho de ellos una especie de semi-dioses!

¡Y sus restos servirán para barnizar las botas!

LA ALDEA Y EL PALACIO DE BEYLERBEY.

Sobre la orilla asiática del Bósforo y cerca de media legua de la ciudad de Scutary, se encuentra la aldea de Beylerbey situada á la entrada de un risueño valle encerrado entre dos colinas cubiertas de lozano verdor, que coronan grandes ramos de pinos y cipreses y algunas quintas de placer de nueva y reciente construcción. El sitio que ocupa esta aldea, era antiguamente un inmenso jardín dependiente, á lo que parece, de una habitacion llamada *Haudus-Bachi*, que sirve hoy de paseo. Cuentan que la habitacion y el jardín eran en otro tiempo la propiedad de un beylerbey de Anatolia (de donde ha tomado nombre esta aldea). Este beylerbey, que quiere decir principe de principes, sufrió la suerte reservada á la mayor parte de los sátrapas turcos de entonces, á quienes el acrecentamiento de poder, y sobre todo sus riquezas, excitando la desconfianza y la codicia de los sultanes, condenaban á la muerte, recibiendo el fatal cordón con el que ellos mismos se estrangulaban.

En el reinado del sultan Amid, Beylerbey no era aun mas que una miserable aldea habitada por un corto número de labradores atraídos por la fertilidad y hermosa situacion del terreno, y que vivian del producto de sus labores. El sultan Amid hizo edificar allí una mezquita, y mas tarde construyó unos baños públicos. Este favor imperial concedido á un sitio casi ignorado hasta entonces, determinó á algunos personajes turcos á construir en él casas de campo. Desde entonces la aldea de Beylerbey se convirtió en una de las mas pobladas y elegantes de la orilla asiática del Bósforo.

La vista que se descubre desde este punto es inmensa y de las mas pintorescas. Abraza toda la costa de Europa, entre el famoso palacio de Top-Capon y Roumeli-Hissar, uno de los castillos construidos por Mahmoud el Conquistador para sitiar á Constantinopla, y al pie del cual se encuentra el cementerio donde fueron sepultados los asaltantes que perecieron al atravesar el canal. Entre el castillo y la punta de Candia se prolonga la vista hasta Bouyak-Dere. Sobre la orilla opuesta y enfrente de Beylerbey, se hallan colocados los palacios de Theragan, habitados actualmente por el sultan, los que han ocupado durante su residencia en Constantinopla el duque de Cambridge y el principe Napoleon, que han ido mandando divisiones en los ejércitos inglés y francés en la actual lucha del Occidente contra la Rusia. Tambien se hallan los palacios de los cuñados de sultan Abdul-Medjid.

Sobre los puntos mas notables del Bósforo y de sus inmediaciones se elevan kioscos ó pabellones imperiales que demuestran el gusto y afición particular de los sultanes por los sitios deliciosos. El sultan Mahmoud, que tenia mas pronunciado este gusto que sus predecesores, quiso hacer de Beylerbey un sitio imperial para su residencia de verano. Comenzó desde luego por plantar en él un inmenso y magnifico jardín, entendiéndolo el mismo en los menores detalles, fijando en él toda su atencion, y yendo frecuentemente á descansar en aquel sitio y á distraerse de las graves preocupaciones de su política. Mas tarde en 1856, comenzó los trabajos del soberbio palacio que se levanta hoy sobre la orilla del agua, y cuyo techo de plomo y los

escusones dorados aparecen á lo lejos y brillan de un modo sorprendente. Este edificio, de una arquitectura ligera y graciosa, era el palacio predilecto del sultan Mahmoud. Habíase complacido en reunir en él todo el lujo y elegancia europea al brillo oriental. Las decoraciones interiores son de esquisito gusto y de una magnificencia verdaderamente soberana. Son notables, sobre todo, unos baños y fuentes de mármol blanco de un trabajo admirable.

á sus dos ilustres huéspedes el príncipe Napoleon y el duque de Cambridge, antes de que marchasen á la expedición de la Crimea. El actual sultan vive muchas temporadas en este magnífico palacio, cuya guardia en el servicio interior está confiada á un cuerpo de pages, cuyos individuos son de las mas nobles familias del imperio. Cuerpo privilegiado como lo eran antes de la revolucion en el palacio de los reyes de España, los guardias de Corps. Este cuerpo



Pages haciendo el servicio interior del palacio del sultan.

Contaba sin duda el reformador de la Turquía, con venir á descansar un día en este palacio encantador, en el seno de todas estas delicias, de las fatigas de su brillante pero penosa carrera, cuando la muerte vino á sorprenderle en medio de sus atrevidos proyectos.

En este mismo palacio de Beylerbéy, es donde para tributar un religioso homenaje á la memoria de su padre, el sultan Adul-Medjid, ha obsequiado uno despues de otro,

de pages, es parecido en su armamento á los guardias alabarderos.

Presentamos á nuestros lectores un diseño fielmente copiado del uniforme y armamento de estos pages, escuela y plantel de los mas distinguidos oficiales del ejército turco. El lujo de su uniforme es digno de la corte imperial, cuyo servicio interior les está confiado.